

# PROGRESO URBANO

## EL BOSQUE DE LA HABANA HA MUERTO

Habaneros: el Bosque de la Habana ha muerto. He recogido la infausta noticia de los propios labios de mi muy distinguido compañero, el Honorable Ministro de Obras Públicas, señor Herrera Morató; quien hizo estas manifestaciones con una sinceridad que lo honra, delante de un grupo de personas amigas. «No se expropiaron los terrenos a su tiempo; las obras hechas por O. Públicas se hicieron en terrenos ajenos cuyo precio ha alcanzado límites prohibitivos para su compra». Esto quiere decir, que si no se puede contar con la generosidad de los propietarios del Bosque de la Habana, el Bosque de la Habana ha muerto.

Yo esperaba este fin; como espero, si Dios no lo remedia y se aprovecha la lección del Bosque de la Habana, que el monumento a Martí, su plaza y el gran Centro Cívico, se conviertan también en pavesas en un corto plazo. Pero hagamos un poco de historia.

Según me ha manifestado el señor Guiral y Moreno, allá por el año 1912 ya se publicaba por él y por los señores Villoldo y Velasco, este último ya fallecido, una sección periodística en que se abogaba por la construcción de un paseo a la orilla del río Almendares. El arquitecto señor Walfrido Fuentes, ya fallecido también, pedía por ese tiempo más o menos, la construcción del propio paseo. El señor Enrique Montoulieu, ingeniero civil, mencionaba también este paseo en un trabajo de hace muchos años. El año 19 escribía yo un pequeño libro que pude editar el año 25, en el cual decía en la página 204. «Sigue después este paseo hasta el Almendares, teniendo a su izquierda las pintorescas canteras abandonadas que se habrán convertido en jardines; llega al puente del Almendares donde es indispensable una explanada y se divide en dos ramas 200 metros después; una calle sigue la orilla del río por un camino llano y sin obstáculos casi, abierto ya actualmente. El terreno situado entre esta calle y el río se presta para jardines y arboledas de un modo prodigioso. Hay una hermosa isla en el río; termina la calle o paseo bajo en los jardines de La Tropical. La otra rama alta puede llevarse con algunas dificultades por las crestas de las lomas hasta unirse a la primera. En algunas partes seguirá naturalmente las laderas.

Se verá desde este paseo alto todo el valle del Almendares que no es el del Yumurí, pero que es ya hoy día, naturalmente, y sin obra artificial alguna, un bellissimo rincón de la Habana.»

Muchos años mas tarde un grupo de personas cultas y amantes de la ciudad, trataron de llevar a cabo estas ideas y consiguieron la construcción de una pobre carretera estrecha, siguiendo más o menos los rumbos indicados por mí y acaso por otros también. Hicieron tal vez lo que pudieron. Los encargados de ejecutar la obra, pobres de recursos, se olvidaron demasiado sin embargo de algo de mucha importancia; de una modesta acera de un metro siquiera para los desgraciados que como yo han ocupado puestos públicos importantes pero que no han podido comprar todavía, tal vez por no poseer la virtud del ahorro, un pobre «cacharro»; y para las gentes pobres respecto de las cuales marchan de acuerdo la Urbanización moderna y el Papa León XIII en reconocer que deben ser atendidas en primer término. Esto es más lógico todavía cuando se trata de parques o de jardines públicos.

Pues bien: el paseo se llamó, no crean ustedes que **Riverside Drive**, sino **Bosque de la Habana**; y no se llamó **Le Bois de L'Havanne** por temor de que se nos creyese a france-

sados. Sin embargo, el nombre adoptado, un tanto hiperbólico y que sirvió de blanco por tanto tiempo a las sátiras de los muchachos de la Prensa tiene una explicación. Como íbamos a permitir que París tuviese un Bois de Boulogne y que nuestra capital que ya tiene un **Central Park** no tuviese también un Bosque de la Habana? Las cosas se hacen en grande o no se hacen. Decía D. Benito Pérez Galdós que el pueblo español vivía de la imaginación. Pobre D. Benito; él nunca estuvo en América.

Parece que las personas que hicieron la obra patriótica de querer dotar de un paseo a la Habana y de un bello paseo ciertamente, no leyeron lo que yo decía en el mismo libro y en las páginas 136 y 137. Voy a copiarlas aquí por vía de respuesta al Bosque de la Habana, que solo podrá ser resucitado por la generosidad de los propietarios de sus terrenos quienes merecerían bien de la Patria si pue-





2

dieran donarlos a bajo precio o bien regalarlos a la ciudad como hizo el patriota francés, propietario del Bois de Boulogne su homónimo, respecto de la ciudad de París.

Copio literalmente:

«Pero lo que es preciso hacer ya desde ahora, es no permitir más concesiones sobre el río Almendares a empresas industriales sin ciertas condiciones. Esas empresas llenan actualmente de casuchas la orilla; comenzar desde ahora la expropiación de una faja de 80 metros a todo el largo del río dejando libre el terreno indispensable para la explotación de las industrias que se creen útiles entre esa faja y la orilla. Esto debe hacerse ahora que aun no vale demasiado el terreno ya que no se hizo hace 50 años para llevar el paseo al Cerro y más allá del Cerro con todas las curvas que requiera la topografía del terreno.» «En fin prolongado el paseo del Malecón hasta la Playa de Marianao, y disimulando la fealdad del puente de hierro que se está construyendo mediante bellas portadas decorativas, en ambas cabezas, y adornando los aproches pudiera tener la Habana el paseo más bello de América y aún el paseo más bello del mundo. También hacía falta defender a capa y espada (cuánta razón tenía al decir esto) ya desde ahora la zona marítima y además pedir a los dueños de los repartos que dejen de trecho en trecho algunos terrenos cercanos al futuro malecón para jardines o plaza, frente a los cuales irán los hoteles kursaales y palacios del mañana. No ahora, pero sí dentro de cien años. Todas estas obras de embellecimiento no se hacen en un día. «Rome was not built in a day», dicen los ingleses en correspondencia a nuestro «Zamora no se ganó en una hora». Pero lo que sí hay que empezar hoy mismo; lo que no se puede dejar para mañana, es la compra de terrenos. Los precios de los terrenos crecen en las ciudades en pleno desarrollo en progresión geométrica. Los ciudadanos pueden tener la vista fija en el presente. Las autoridades tienen que mirar al porvenir».

Hasta aquí mi librito, que tantos leen, pero que muy pocos declaran haberlo leído. El Bosque de la Habana ha muerto. Lloremos habaneros tan sensible pérdida. Pero mejor que llorar, sería hacer y poner en vigor un plano regulador para la ciudad de la Habana si no queremos ser, andando el tiempo, la irrisión de todos los pueblos de América.

P. MARTINEZ INCLAN.

NOTA: La próxima semana daremos los «Habitables» de la semana, hasta el vencimiento de la Ley de Alquileres», y por separado los autorizados hasta el próximo sábado y no acogidos a esa ley.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Cita marzo 23/41